

El ecoturismo en el centro de las estrategias de desarrollo. Elementos de reflexión a partir de experiencias caribeñas

O. Dehoorne^{*}
C. Murat^{**}
N. Petit-Charles^{***}

Abstract

The study proposes a reflection on the challenges and strategies for tourism development of Caribbean destinations, and more precisely of the island. Development models of mass tourism have no carryover effects expected for these areas faced with the smallness of its space and its vulnerable resources.

The question about alternative tourism practices, mainly clustered around the appeal “ecotourism” is made in the context of poorly controlled tourism development, which leads to significant concentrations of infrastructure, territorial conflicts, entrenched processes, etc. The distribution of tourism income and access to resources are central themes.

It is difficult to describe precisely these alternative approaches (“fair”, “solidarity”, “responsible”?) Often are very close to ecotourism: the journey to the center put the concept of “meeting” and return them to the challenges of development the host society to the center of reflection.

Keywords: *Tourism, Ecotourism, Resource, Development, Regional strategies, Caribbean.*

Resumen

El estudio propone una reflexión acerca de los desafíos turísticos y las estrategias de desarrollo de los destinos del Caribe, y más precisamente de los Estados insulares. Los modelos de desarrollo del turismo de masas no tienen los efectos de arras-

* CEREGMIA, Universidad de las Antillas y Guyana, B.P. 7209, 97275, Schoelcher Cedex, correo electrónico: o.dehoorne@gmail.com

** Correo electrónico: murat.christelle@gmail.com

*** Correo electrónico: nathaly.pc@gmail.com

tre previstos para estos territorios confrontados a lo exiguo de su espacio y lo vulnerable de sus recursos.

El cuestionamiento acerca de las prácticas turísticas alternativas, esencialmente agrupadas alrededor de la apelación “ecoturismo”, se inscribe en el contexto de un desarrollo turístico mal controlado, que se traduce por importantes concentraciones de infraestructuras, conflictos territoriales, procesos de atrincheramiento, etc. La repartición de los ingresos del turismo y el acceso a los recursos son temas centrales.

Es difícil calificar precisamente estos enfoques alternativos (¿“equitativo”, “solidario”, “responsable”?), que frecuentemente son muy cercanos al ecoturismo: ponen al centro del viaje la noción de “encuentro” y vuelven a poner los desafíos de desarrollo de la sociedad de acogida al centro de la reflexión.

Palabras clave: *turismo, ecoturismo, recursos, desarrollo, estrategias territoriales, Caribe*

Introducción

El sector del turismo y de los servicios se ha impuesto como el verdadero motor de las economías insulares en el Caribe¹ desde hace unos veinte años. El turismo no ha dejado de cobrar importancia en estas economías marcadas por la crisis de las actividades tradicionales, especialmente en el ámbito de las agriculturas de plantación. La competencia es difícil entre estos destinos, que venden productos turísticos similares, focalizados en las playas de arena fina bordeadas por palmeras, arrecifes coralinos, ambientes tropicales festivos en torno a carnavales y otros eventos musicales. Más allá de los estereotipos, la actividad se caracteriza esencialmente por un turismo de masas polarizado en las zonas de acogida especializadas, organizadas en torno a estructuras hoteleras imponentes. El interés en términos de empleo es innegable, pero los efectos de arrastre para las sociedades y los territorios de acogida son considerados como insuficientes. A pesar de la amplitud de los flujos humanos y financieros que el turismo drena en la región, las modalidades del desarrollo actual no dejan de poner ciertos límites en vista de la debilidad de las recaídas económicas locales, de la importancia de los volúmenes de consumo y de los desafíos medioambientales (Dehoorne, 2006).

En este contexto, la reflexión en torno al ecoturismo cobra todo su sentido. Resulta indispensable considerar nuevos enfoques complementarios y particulares, mejor integrados en los ambientes y sociedades de acogida, susceptibles de introducir alternativas al clásico turismo balneario y de inscribirse en una perspectiva de

¹ El espacio caribeño corresponde a las islas y litorales bañados por el mar Caribe; es decir una zona habitada por más de 300 millones de personas que se extiende por cerca de 4 millones de kilómetros cuadrados y se compone de territorios con estatus políticos variados y niveles de vida con mucho contraste (la relación de ingresos por habitante va de 1 a 42).

desarrollo sostenible. En efecto, el ecoturismo, que aparece al principio de los años ochenta en el espacio caribeño, con Costa Rica (Weaver 1994), como referencia regional, autoriza una re-lectura de los recursos locales, que da una nueva dimensión del Caribe, más allá de las “4 S” (Pattulo, 1996; Sheller, 2003; Duval, 2004). Nuevas miradas se dirigen a las riquezas de los arrecifes de coral y a los espacios forestales, a la biodiversidad, a las culturas caribeñas; la experiencia turística desborda entonces de los paisajes de tarjetas postales ofrecidas en los sitios internacionales, uniformados tipo Cancún, Samaná, Varadero, etc. Todos estos elementos que llevan a reconsiderar las lógicas turísticas y las estrategias de desarrollo en la región caribeña.

En el marco de esta reflexión, nuestro objetivo es estudiar los desafíos y estrategias que se dibujan en torno al ecoturismo. El análisis del fenómeno turístico y de sus evoluciones recientes, a escala regional, permitirá caracterizar el contexto a partir del cual se precisa este nuevo interés por el ecoturismo en el espacio caribeño, y más ampliamente para las prácticas turísticas alternativas, además de considerar una tipología de las estrategias definidas a la escala de estos territorios.

El turismo en el espacio caribeño: las elecciones de desarrollo involucradas

La importancia del fenómeno turístico

El turismo, sector de actividad esencial para el desarrollo de la región, es el principal proveedor de divisas. Sus ingresos se elevan a 20.4 mil millones de dólares en el Caribe insular en 2005 (OMT, 2006) y el volumen de empleos en relación con esta economía sobrepasa hoy en día los 2.5 millones (World Travel and Tourism Council, 2001). El sector turístico apoya, por lo tanto, directa e indirectamente, un 15.5% de los empleos de la región —frente al 6.3% de los empleos a escala mundial. El turismo, sinónimo de internacionalización, crea empleos, estimula la economía y apoya la diversificación. Estos ingresos pueden fácilmente cubrir más de la mitad del PNB, como en Santa Lucía (64%), Antigua y Barbuda (74%), las Islas Vírgenes británicas (82%), y alcanzan un resultado récord de 91% del PNB en las islas Turks y Caicos. En el Caribe, el sector turístico empezó a suplir los ingresos resultantes de las tradicionales economías de plantación a partir de fines de los años ochenta, y su primacía no ha dejado de afirmarse. En situaciones extremas de especialización, otorga dos tercios de los empleos (Islas Vírgenes estadounidenses) y sus ingresos pueden aproximarse a los 20,000 dólares por habitante (Islas Caimán).

En dos décadas, los destinos caribeños, hasta entonces lejanos, onerosos, reservados a una élite, se han abierto al turismo de masas. La frecuentación del Caribe insular pasó de 8.7 millones en 1990 a más de 19 millones en 2004. El turismo de cruceros (unos 20 millones) y la navegación de recreo se suman al turismo de estadía. En total, las islas y costas del Caribe (excepto Estados Unidos) han acogido a

más de 40 millones de turistas en 2004 (Caribbean Tourism Organisation; OMT, 2005). El fuerte desarrollo del turismo es liderado por algunos grandes destinos internacionales como las estaciones de Cancún y de la costa Maya (península de Yucatán), las de Montego Bay y de Ocho Ríos (Jamaica), de Cayo Largo (Cuba), de Puerto Plata (República Dominicana). Las islas del Caribe están en el corazón de la dinámica, con Puerto Rico y República Dominicana (aproximadamente 3.5 millones de turistas internacionales cada una en 2004), Cuba (más de 2 millones) y Jamaica (1.4 millones) (véase Figura 1). Si en conjunto, el volumen total de actividades parece ser bastante modesto (especialmente en vista de los niveles de frecuentación de las costas del norte del Mediterráneo), este debe ser reconsiderado en vista de lo exiguo de los territorios de acogida, de sus cifras demográficas (Dehoorne, 2007). Los destinos caribeños que dominan el mercado han optado por las estrategias de masas. Se organizan a partir de imponentes complejos balnearios que ofrecen estadias a costos relativamente bajos.

Límites de las modalidades de desarrollo actuales

En el plano económico, se deben subrayar varios límites. Las ofertas poco diversificadas se apoyan en estrategias comerciales que reposan ante todo en el costo de las prestaciones. El apogeo del turismo de masas en los trópicos no puede ser dissociado de estas realidades comerciales. Dada la importancia de los flujos financieros que atraviesan estos territorios, se considera que la proporción de los ingresos que contribuye realmente al desarrollo de estas naciones es insuficiente. Varios factores contribuyen a explicar la debilidad del efecto de arrastre, como la importancia de las fórmulas *todo incluido* esencialmente concebidas desde los focos emisores, cuyas empresas controlan el mercado. También se debe subrayar el peso de los capitales internacionales. Los capitales extra-caribeños controlan más del 60% de las capacidades de acogida regionales, por lo tanto, se trata que los pequeños Estados insulares adopten fiscalidades seductoras, para atraer a sus inversores. Toda la problemática del aprovisionamiento de las estructuras turísticas también se inscribe en esta lógica global, donde les cuesta imponerse a los proveedores locales. Las importaciones alimentarias, acondicionadas y congeladas, se traducen en pérdidas financieras equivalentes al 50% de los ingresos turísticos declarados, como en Santa Lucía (Wilkinson, 2004).

En efecto, el desarrollo económico de la región se inscribe en un largo proceso de dominaciones de externalidades. El turismo viene al auxilio de las economías tradicionales en dificultad, economías insulares que llevan los estigmas de la historia de las plantaciones. Abre una nueva fase del desarrollo de estas islas, pero estos mecanismos se inscriben en la prolongación del ciclo de las plantaciones, de ahí el origen del calificativo “turismo de plantación” (Weaver, 1988). Este desarrollo extravertido se caracteriza por una competencia exacerbada en torno a una mono-

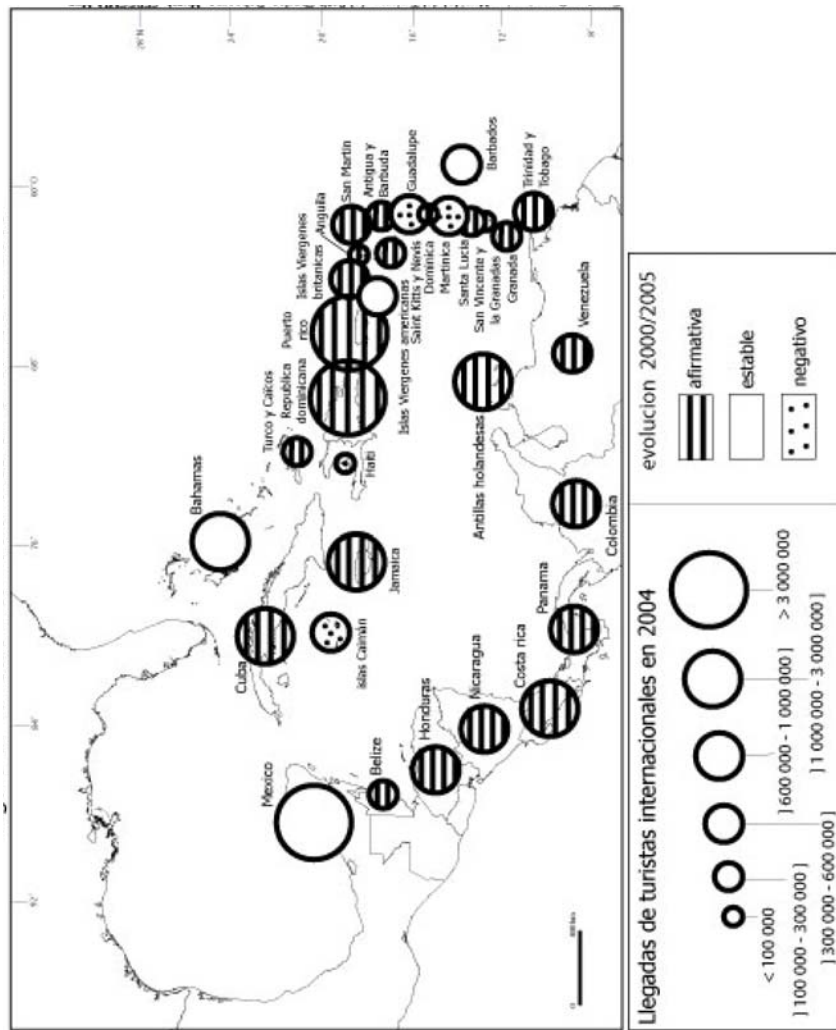


Figura 1. Turistas internacionales en el Caribe en 2005.

producción destinada a un mercado controlado por algunos grandes grupos transnacionales. La dependencia de estos Estados en relación al turismo y su gran vulnerabilidad económica en general se explican por lo joven que son sus economías, los límites de sus capacidades institucionales y la debilidad de sus capacidades financieras y técnicas (Brigulio *et al.*, 1996; Lockhart y Drakakis-Smith, 1997). Los imperativos económicos a corto plazo prevalecen en las elecciones de estos Estados, que se enfrentan al subempleo y al endeudamiento. Por ejemplo, el saldo de la balanza corriente de Barbados mostraba un déficit de 145 millones de dólares en 2000 por una deuda externa del orden de 30% del PIB; la deuda externa de Antigua (425 millones de dólares en 2000) alcanza hoy en día el 69% de su PIB. Lo más urgente para estos países es la animación de un mercado del empleo, que a pesar de ser inestable y precario, permite atenuar los efectos de las crisis sociales y económicas.

La elección de privilegiar estadias en el marco de sitios turísticos inscritos en lógicas de cierre confortan los límites económicos subrayados. La concepción de enclaves de estadia responde a una doble lógica de atrincheramiento: se debe a la vez a razones de seguridad, puesto que se trata de protegerse de los riesgos terroristas internacionales y de la pequeña delincuencia local en general, y también a razones económicas, puesto que los gastos de estos turistas que evolucionan aislados del exterior en estos sitios uniformados, se controlan entonces más fácilmente. Este funcionamiento que minimiza los contactos con la sociedad local es insatisfactorio para muchos visitantes que están en búsqueda de experiencias más intensas, más cercanas a las realidades de los territorios de acogida. Si la gran mayoría de los turistas quedan satisfechos con este tipo de estadia, para otros la estadia en un enclave turístico no es más que una primera toma de contacto con un medio lejano, deseado y temido, que llamará a otras experiencias más personalizadas y mejor integradas a las sociedades de acogida.

El tercer aspecto que hay que subrayar en cuanto a los límites del desarrollo actual concierne los desafíos ecológicos. La riqueza de estos litorales reposa en recursos inmateriales y materiales (especialmente biofísicos) de fuerte valor agregado (tal como los arrecifes de coral). Los modos de consumo turístico ocasionan degradaciones que refuerzan localmente las que son provocadas por la urbanización y las presiones demográficas (Island Resources Foundation, 1996; Saffache, 2000). Una reflexión acerca de los efectos del turismo de masas se impone, que se trata del impacto de los cruceros (Wilkinson, 1999), de la intensificación de los fondeaderos de las embarcaciones de recreo en los arrecifes coralinos (las Granadinas), de los problemas de gestión de los desechos (Aruba, Jamaica) y de las aguas residuales no tratadas o parcialmente tratadas (Aruba, Islas Caimán, Granada, República Dominicana, etc.). Los sectores litorales se deterioran rápidamente en estas pequeñas islas y la no renovación de recursos plantea el problema de la

elección en términos de desarrollo, que, por el momento, sólo depende de las exigencias de crecimiento económico (Daly, 1990; Goodland, 1992) y que no juegan a favor de una diversificación razonada, ni de una verdadera estrategia de desarrollo.

Los territorios caribeños son presentados, de manera demasiado frecuente, como simples soportes de acogida que se inscriben en una lógica internacional en la que las perspectivas de participación local se ven reducidas (por falta de capitales y de acceso a los mercados emisores). Es, por lo tanto, en este contexto, en que la importancia de los flujos turísticos contrasta con los bajos ingresos y que se plantean preguntas primordiales en torno a las elecciones de gestión y valorización de los recursos, que se impone la reflexión acerca de la búsqueda de otras alternativas turísticas, mejor ancladas en los territorios y en las sociedades de acogida, mediante un verdadero proyecto de desarrollo turístico sostenible. El ecoturismo está entonces al centro de las nuevas reflexiones (Breton, 2001; Dehoorne, 2006).

De la necesidad de desarrollar enfoques alternativos: el ecoturismo al centro de las reflexiones

El ecoturismo, de la teoría a la práctica

El ecoturismo, modelo de desarrollo alternativo al servicio de la preservación de ambientes naturales protegidos, herramienta de lucha contra la pobreza, instrumento de desarrollo sostenible al corazón de nuevos modelos de gobernanza, etc. (World Tourism Organization, 2003 y 1992), abre un marco conceptual original que permite imaginar gestiones renovadas de desarrollo a partir de los ingresos provenientes de consumo turístico, mejor pensadas y organizadas (Blamey, 2001). Variante suave del turismo, el campo del ecoturismo se extiende a los confines del turismo de naturaleza, del turismo cultural y de las prácticas científicas y deportivas de aire libre.

El ecoturismo se asocia a usos cuyos impactos sobre el ambiente físico y cultural son limitados, por oposición al turismo de masas (Lequin, 2001). Por lo tanto, constituye una forma de turismo con poco impacto sobre los medios y sociedades de acogida. Sus ingresos participan en el financiamiento de la protección de los medios naturales considerados y las prácticas, que corresponden a grupos restringidos de visitantes, consumen pocos recursos naturales. Se presta una atención particular a la naturaleza de su consumo y al principio de reciclaje. Las reflexiones en torno a los recursos en agua, a la energía y a los desechos son esenciales. El ecoturismo sobrepasa las simples preocupaciones de conservación de los medios, para integrar la dimensión humana de los lugares, poniendo el acento en las nociones de respeto y de comprensión de las sociedades anfitrionas, que se implican ellas mismas en los programas de desarrollo.

Los grandes principios del ecoturismo son: el respeto de los ambientes y de los recursos naturales y culturales, la responsabilización de los visitantes y la implicación de la población local en el marco de actividades que se desarrollan en torno al encuentro. La inmersión en esta cultura local aporta intensidad a la experiencia turística (véase Cuadro 1).

Cuadro 1
El concepto de ecoturismo

Naturaleza y cultura	Preservación de los medios y consideración de la dimensión cultural. Apoyo financiero a la protección de los ambientes; poco impacto de las prácticas.
Bienestar de las sociedades anfitrionas	Mejora de las condiciones de vida y diversificación de las actividades económicas. Nuevos ingresos; mejora de la infraestructura.
Responsabilidad de los turistas	Clientelas cuidadosas, respetuosas de los ambientes y lugares visitados, sensibles ante las culturas. Educación sobre el medio ambiente.
Participación de las sociedades anfitrionas	Responsabilización e implicación en las tomas de decisión, apoderamiento de la actividad (animaciones, bienes, servicios). Hacia una gobernanza local.
Durabilidad	Control de los volúmenes de consumo turístico, desarrollo de las sociedades anfitrionas y preservación de los recursos.
Arte del encuentro	Una experiencia turística que implica el encuentro y que contribuye a establecer relaciones más equitativas y solidarias.

Fuente: Según Lequin (2001), Couture (2002), Dehoorne *et al.* (2007).

Responsabilización, participación, gobernanza local, durabilidad, cualidades que permiten asociar la experiencia ecoturística a los modelos de turismo ético, de turismo equitativo, de turismo solidario. Todas estas apelaciones más o menos conceptualizadas, definidas por normas, que intentan definir un enfoque alternativo del viaje y de la experiencia turística, más preocupadas por las sociedades visitadas. “El ecoturismo, otra manera de viajar, representa una nueva corriente para pensar el desarrollo y la experiencia turística, que se pone al nivel de los principios del turismo sostenible, es decir, una forma de turismo respetuoso del medio ambiente en su sentido amplio, que implica a la vez protección del recurso, respeto de las identidades culturales y responsabilización de los interesados” (Lequin, 2002).

De la teoría a la práctica, las pantallas “ecoturísticas”, sus pretensiones y la profusión de las apelaciones, se traducen en los hechos por realizaciones con-

trastadas, que buscan ganar un segmento absolutamente rentable del mercado turístico, con nichos de clientela más bien acomodadas, en busca de experiencias únicas (WTO, 2003). Las nuevas oportunidades explican lo impreciso que es el ecoturismo en sus ideas comerciales, donde la multiplicación de iniciativas de marketing, más o menos coherentes, se acompañan abundantes auto denominaciones.

Las motivaciones de orden económico

El concepto de ecoturismo, sinónimo de productos controlados localmente, inversiones más modestas e implicación de las comunidades locales, les interesa singularmente a las instancias internacionales (Naciones Unidas, Banco Mundial). La alternativa ecoturística podría estar en condiciones de impulsar, en regiones poco abiertas al turismo, aisladas y/o desfavorecidas, una nueva dinámica de desarrollo que el turismo internacional, en manos de grandes operadores turísticos, no es capaz de aportar.

El ecoturismo, organizado a partir de flujos difusos y modestos, sólo implica volúmenes financieros limitados. En el marco estrictamente turístico, aparece como un proceso de diversificación de una oferta nacional, que desarrolla un enfoque complementario. Sus flujos son insuficientes para justificar servicios aéreos internacionales constantes. Sin embargo, en el plano del desarrollo regional, estos aportes financieros, bien enfocados, en el marco de territorios aislados, confrontados a una gran pobreza, pueden tener un efecto apreciable en el bienestar de las poblaciones. Nuestras encuestas realizadas a partir de las pequeñas islas de Dominica y Santa Lucía confirman la proporción de 60% de los gastos que sirven directamente a la economía local, así como la ventilación de las principales partidas de gastos (Dehoorne *et al.*, 2007; Murat, 2007).

En el corazón de estrategias de desarrollo endógenas, el ecoturismo constituye “una oportunidad para las poblaciones autóctonas de volver a adueñarse de su ambiente de vida” (Breton, 2001).

Participa en la creación de microempresas locales, de base familiar o comunitaria, de empleos específicos (guía, artesanía) en las comunidades locales y en el mejoramiento del hábitat a través de pequeñas unidades de alojamiento en casa de los habitantes, que revalorizan el lugar de las mujeres. Estas actividades introducen nuevos ingresos que circulan dentro de la comunidad y que dan apoyo a proyectos locales, especialmente en materia de medicina (construcción y funcionamiento de consultorios) y de educación (apoyando las escuelas del pueblo). Estos microproyectos pueden beneficiarse de incitaciones financieras y medidas de acompañamiento gubernamentales (por ejemplo, en Dominica, Santa Lucía, Venezuela) y del apoyo de las ONG.

Cuadro 2
Las recaídas económicas del ecoturismo

<i>Para un presupuesto de 1,000 dólares (sin costo del transporte internacional)</i>	
Proporción conservada en la economía local	60%
1. Alojamiento y comida (pequeñas estructuras familiares o comunitarias cuyo aprovisionamiento se organiza a partir de los recursos de la sociedad de acogida)	30%
2. Transportes y desplazamientos locales (transportes privados o comunitarios, específicos o a disposición de toda la comunidad, propiedad local)	10-20%
3. Servicios y prestaciones diversas (que reposan sobre recursos humanos locales: los guías, la iniciación a actividades artesanales, marco de actividades lúdicas)	10-12%
4. Apoyo a proyectos de desarrollo locales (proyectos comunitarios destinados a consolidar el marco educativo y médico, a apoyar programas medioambientales o incluso la apertura de nuevas estructuras turísticas)	6-10%
Proporción invertida fuera de la economía local (administración, comunicación y relevos comerciales, cooperación con guías nacionales que no viven en la zona de acogida)	40 %

Fuente: Dehoorne *et al.* (2007), según The Ecotourism Society (2004), Fundación Programa Andes Tropicales, Venezuela, Bioplaneta, México.

Los proyectos de desarrollo en torno al ecoturismo y a los enfoques alternativos en general, son particularmente interesantes en el caso de comunidades rurales en vías de desestructuración, confrontadas a la pauperización, al éxodo, cuya cultura suele ser despreciada en el marco de sociedades en busca de modernidad urbana. Subrayemos que en el espacio caribeño, la implicación de actores individuales y de pequeños empresarios privados es muy reducida. El desarrollo del sector turístico resulta de mecanismos complejos cuyo manejo escapa a las poblaciones locales, que con demasiada frecuencia se ven divididas entre la amargura y el sentimiento de impotencia frente a la inflación, la dolarización de las economías locales y los procesos de privatización de su espacio de vida. En este sentido, la reflexión acerca de la diversificación de los intereses turísticos en beneficio de otros recursos, naturales y culturales, responde a una preocupación real en estos países: se trata de ver en qué medida nuevas iniciativas de desarrollo endógeno permitirían inscribir de mejor manera el turismo en el territorio de acogida, más allá de los únicos litorales y sus enclaves balnearios, para descubrir otras riquezas.

Si bien es fácil ponerse de acuerdo sobre los principios teóricos del ecoturismo, el análisis de algunas experiencias llevadas a escala caribeña permite subrayar la complejidad de los avances y desafíos, especialmente en los aspectos económico y político, que motivan estas estrategias.

El ecoturismo en las estrategias de desarrollo de los territorios del Caribe

Los territorios privilegiados del ecoturismo

Las iniciativas regionales en materia de ecoturismo ponen el acento en la riqueza de los recursos naturales, especialmente en zonas naturales protegidas, liderados por sitios catalogados patrimonio mundial de la UNESCO, como el Morne Trois Pitons National Park (Dominica) y los múltiples parques nacionales como el Culebra National Wildlife Refuge (Puerto Rico, 1909), los parques J. Armando Bermúdez y J. del Carmen Ramírez (República Dominicana) y el Virgin Islands National Park (Islas Vírgenes estadounidenses). Estos espacios son primordiales para apoyar las políticas ecoturísticas, tal como se resaltó en la First Caribbean Conference on Ecotourism, organizada por la Caribbean Tourism Organisation, en 1991 en Ciudad Belice (véase Figura 2). Este concepto del ecoturismo suele estar muy cercano del turismo de naturaleza: las nociones de participación y de bienestar de las poblaciones locales resultan ocultas.

Los terrenos privilegiados del ecoturismo son los espacios interiores, los macizos volcánicos (norte de la Martinica, Basse-Terre en Guadalupe), los litorales poco frecuentados por el turismo balneario (especialmente en las islas volcánicas de arena negra), y las zonas preservadas de manglares (véase Cuadro 3). Algunas islas buscan sacar provecho de las nuevas oportunidades que presentan estas riquezas de la flora y fauna.

Las experiencias en materia de ecoturismo aún son jóvenes, pero interesantes iniciativas merecen ser destacadas, como en Dominica, en torno al concepto de “ecoturismo forestal”, y en el islote neerlandés de Saba, con el “ecoturismo marino”.

Dominica, situada entre las islas francesas de Guadalupe (al Norte) y Martinica (al Sur), es la más montañosa de las islas bajo el viento. Cuenta menos de 80,000 habitantes en una superficie de 754 kilómetros cuadrados. La isla Dominica se inscribe en contra de la corriente de turismo balneario dominante, e intenta imponerse como “la isla de los 365 ríos” (en oposición a la isla de Antigua que es “la isla de las 365 playas”). Los recursos interiores, entre los cuales figuran ante todo las montañas, los bosques, la biodiversidad, son por lo tanto reconsiderados bajo el ángulo del ecoturismo.

Algunas décadas antes, el gobierno de Dominica había intentado, sin éxito, desarrollar un turismo de tipo balneario, pero en esta isla volcánica la ausencia de playas de arena blanca y la larga temporada húmeda de la isla, no jugaron a favor de las inversiones. Los tres hándicaps del ayer: la montaña, los ríos y las cascadas, la gran superficie de bosque, son hoy en día explotados en el marco de una gestión ecoturística. El medioambiente de esta isla, poco poblada y desprovista de infraestructuras notables, está bastante bien protegido. Dominica dispone, por lo tanto, de argumentos, y las promociones turísticas insisten en la virginidad de la naturaleza, lo abundante de los bosques (que cubren 62% de la isla), los volcanes y sus fumaros-

las, la omnipresencia de ríos y las cataratas. El ecoturismo reposa en una red de parques naturales, de microempresas y de modestas unidades de albergue (de tipo ecolodge), apoyados por el gobierno.

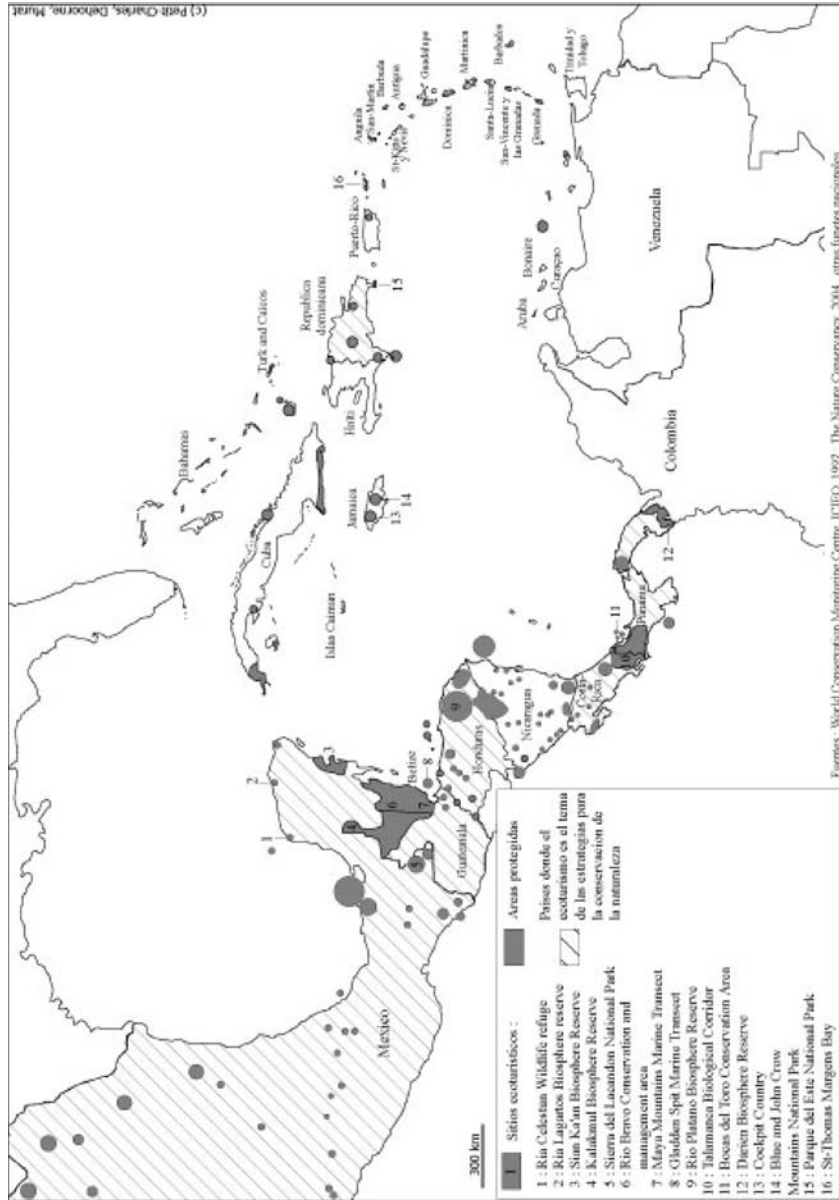


Figura 2. Áreas protegidas y ecoturismo en el Caribe.

Cuadro 3
Tipos de sitios privilegiados por las actividades ecoturísticas

<i>Tipo de sitio</i>	<i>Definición</i>	<i>Ejemplos</i>
Montañas interiores	Zona poco poblada con recursos naturales preservados	Cordillera Central (Rep. Dominicana), El Yunque (Puerto Rico)
Islas periféricas	Pequeñas islas excéntricas y aisladas, dependientes de los Estados, poco abiertas al turismo, que pueden orientarse hacia un turismo alternativo exclusivo	Barbuda, Exuma cays y Great Inagua (Bahamas), Tobago, Saba y Bonaire, Bird of Paradise Island (Trinidad et Tobago), las Granadinas
Zonas costeras sin explotar	Playas, manglares, dunas, pantanos, acantilados poco accesibles, riquezas de los recursos	Costa norte de Curazao y Aruba, sur-oeste de Jamaica, costa norte de Trinidad, Península de Paria (Venezuela)
Arrecifes a lo largo de las costas	Sitios de buceo reputados por la riqueza de la biodiversidad marina, la presencia de barcos hundidos	Archipiélago cubano de Los Colorados, Saba, Bahamas, Bonaire e Islas Caimán

Fuente: Dehoorne *et al.* (2007), según David B. Weaver (1994).

Saba es el ejemplo de una valorización económica prometedora de un microterritorio insular protegido. Esta pequeña isla de 8 kilómetros cuadrados, dominada por un macizo volcánico apagado, el Monte Scenery (888 metros de altitud), se sitúa a 45 kilómetros al sur de San Martín. La ausencia de playas limitó el desarrollo turístico de este islote que se especializó en el ecoturismo marino y el buceo. El Parque Marino de Saba, que rodea la isla (desde las aguas profundas hasta 60 metros de profundidad), está en el corazón del dispositivo. La Fundación para la Conservación de Saba (fundación privada sin fines de lucro), creada en 1987 al mismo tiempo que la primera área protegida, gestiona los espacios protegidos y aconseja a las autoridades.

El Parque Marino de Saba cuenta con una treintena de sitios de buceo de los más reputados de las Pequeñas Antillas. Un límite separa el parque en zonas recreativas o comerciales y una red de boyas (donde el atraque es obligatorio) facilita la gestión de los sitios de buceo y previene los eventuales daños provocados a los corales. Es uno de los pocos parques marinos autónomos del mundo, sus ingresos provienen de los derechos de entrada de los visitantes, de las empresas de buceo autorizadas, de la venta de recuerdos y de donaciones. La reglamentación obliga al buzo a estar acompañado por un profesional habilitado (como en las islas de Dominica y de Santa Lucía) y el coste de una propuesta por tres días de buceo es del orden de 250 a 300 euros. La isla dispone sólo de un pequeño aeropuerto donde las

únicas conexiones regulares vienen de San Martín (donde el costo de quince minutos de vuelo equivale a 20% del de una conexión transatlántica entre San Martín y Europa). Saba es también accesible por barco, desde San Martín, en unos treinta minutos. La isla cuenta con algunas pequeñas estructuras de acogida de tipo “guest house” o ecolodges, y algunos catamaranes completan el dispositivo de alojamiento.

El ecoturismo: posicionamientos y estrategias de desarrollo

Varias posiciones pueden identificarse a través del entusiasmo actual por el ecoturismo en el Caribe. Conviene ante todo diferenciar dos gestiones distintas: la de los destinos poco frecuentados, que buscan imponer su singularidad en el mercado del ecoturismo, sinónimo de naturaleza, preservación y autenticidad, para irrumpir en el mercado mundial. Se oponen a los destinos del turismo de masas que utilizan el ecoturismo para diversificar su oferta y extenderse en sus respectivos territorios.

El análisis merece también ser proyectado desde el punto de vista de la accesibilidad de estos sitios: el ecoturismo puede ser empleado en una estrategia de apertura de territorios periféricos por mucho tiempo aislados, así como puede, al contrario, servir de pretexto para un cierre de los sitios, que conlleva entonces una reserva del recurso en beneficio de clientelas privilegiadas.

El ecoturismo como estrategia de desarrollo turístico

Para los territorios desprovistos de los recursos correspondientes al inevitable tríptico “arena blanca-cocoteros-lagunas”, el ecoturismo permite presentar una oferta original. Islas poco desarrolladas y poco pobladas optan por esta alternativa, y los estigmas del subdesarrollo se vuelven ventajas (poca urbanización e infraestructuras, espacios naturales relativamente protegidos). Destinos como Panamá o Dominica se inscriben en esta lógica iniciada por Costa Rica algunas décadas antes.

Inevitablemente, el tema de los ingresos acaba por ser crucial: si generan efectos locales apreciables, los volúmenes siguen siendo modestos o insuficientes. Así, en Dominica, el ecoturismo centrado en los recursos naturales aparece como un instrumento adaptado al contexto local actual para introducir el desarrollo turístico del país, pero, dados los imperativos económicos, las autoridades van a tener que precisar su estrategia entre dos alternativas: la de un turismo elitista que repose sobre clientelas adineradas, poco numerosas, sensibles a la ecología, o una fórmula mixta que concilie prácticas masivas en algunos sectores litorales (por ejemplo, en relación a los cruceros), y sectores interiores más protegidos.

El ecoturismo para una valorización económica protegida del turismo de masas

Ante el progreso del turismo de masas, se han desarrollado estrategias ecoturísticas para reservar el uso de los sitios provistos de los recursos más solicitados (las pequeñas islas y sus lagunas). Dada la gran vulnerabilidad de estos recursos y del riesgo de degradación fatal que representaría una apertura incontrolada al gran público, el ecoturismo está al centro de una argumentación que justifica el acceso controlado y pagado de un recurso protegido. Es el ejemplo de los parques marinos donde las nuevas reglamentaciones llevan a la desaparición progresiva de los usos tradicionales. Son pequeños territorios, que con el modelo de la experiencia de Saba, se posicionan con actividades específicas, como el buceo.

La poca accesibilidad, y a menudo la ausencia de conexiones aéreas regulares, permite contener la frecuentación de los sitios, en beneficio de algunas élites provistas de sus propios medios de transporte aéreo. Preservación de recursos y control de los flujos participan en la reserva de sitios en beneficio de un turismo de alta calidad, como en las pequeñas islas de San Vicente y las Granadinas (en la mitad meridional del arco antillano) o también en los archipiélagos costeros del golfo de Honduras.

Del ecoturismo al turismo de masas

El dilema para los destinos como Dominica, que optan por el desarrollo del turismo a través del ecoturismo, es el de elegir entre mantener flujos bajos (aunque de clientelas acomodadas) y abrir a volúmenes más importantes. Los efectos de arrastre para la economía del país no son los mismos. Por ejemplo, la isla Dominica sólo dispone de dos modestos aeropuertos con conexiones regionales secundarias, sin embargo, los desafíos en torno a la construcción de un verdadero aeropuerto internacional con todos los efectos resultantes que pueden preverse para el desarrollo global del territorio son fundamentales para el porvenir de este joven Estado.

Es así como se dibuja la apertura gradual hacia un turismo de masas. Los centros de interés turístico evolucionan progresivamente: parques naturales interiores hacia las costas y las playas (artificiales si es necesario) y las prácticas se orientan hacia el turismo deportivo: “paseo hasta la cima de los árboles”, bicicletas todo terreno y excursiones motorizadas. El ecoturismo se aparta de sus principios iniciales y llega al mercado del turismo internacional. A medida que la actividad se vuelve lucrativa, los fondos privados son cada vez más importantes y las estructuras pasan oficialmente del ecoturismo al turismo de naturaleza o de aventura. Pero los calificativos “ecoturísticos” siguen sin cambiar. La experiencia de Costa Rica ilustra absolutamente esta evolución: el país recibió a 1,453,000 turistas internacionales en 2004 (frente a 435,000 en 1990), más de 200,000 pasajeros de cruceros. Su prestigio en materia de ecoturismo y su papel de precursor siguen dándole cierta fama y

el sector turístico se ha convertido en la primera fuente de divisas del país y cubre más del 25% de las exportaciones (Raymond, 2007).

Del turismo de masas a la búsqueda de una diversificación

Para los destinos caribeños que han fundamentado su turismo en los tradicionales recursos del balneario tropical, el toque ecoturístico se vuelve inevitable. Se trata de personalizar mejor la oferta dándole un toque singular en un contexto de competencia mundial en aumento donde se vulgarizan los grandes clichés del turismo en el trópico. El compromiso ambiental suele ser superficial. El ecoturismo es una simple estrategia de diversificación de la oferta turística. El producto se presenta primero como una oferta por el día, para las clientelas de los cruceros y de los balnearios. Por ejemplo, en República Dominicana, el “Punta Cana Resort and Club” creó en el perímetro de su enclave litoral una reserva natural de 400 hectáreas, una “universidad” con su laboratorio de la biodiversidad, que recibe estudiantes y un arrecife artificial para los buzos. En el mismo sector, el “Coral Canoa Beach Hotel and Spa” optó por un programa de protección para las iguanas.

Cuando el turismo está bien instalado en el litoral, las autoridades acompañan el desarrollo del ecoturismo al interior de las tierras. La difusión de los flujos responde a preocupaciones de orden económico y de acondicionamiento del territorio: este turismo alternativo participa, puntualmente, en campañas para desfavorecidos, en la lucha contra la pobreza a través de proyectos de desarrollo local. Los grandes destinos del Caribe (como República Dominicana, Cuba, Jamaica) han entrado en esta lógica, al igual que las pequeñas islas que disponen de una actividad balnearia bien desarrollada (Barbados, Guadalupe, Santa Lucía).

Conclusión

La reflexión en torno al ecoturismo cobra sentido en el espacio caribeño confrontado a las lógicas de un turismo de masas que impone un desarrollo monolítico extravertido. Se trata de impulsar nuevos enfoques alternativos, complementarios y originales, mejor integrados a los medios y sociedades de acogida, que implican más a las comunidades locales y optimizan las consecuencias. Esto puede operarse a través de los proyectos de ecoturismo que privilegian actividades más apropiadas, más viables en vista del funcionamiento global de estas sociedades, tanto en lo económico, como ecológico o político (Hall y Lew, 1998; Weaver, 2001). Pero dados los límites de orden financiero a los que se confrontan estos programas, las relaciones entre desarrollo y conservación son frecuentemente desequilibradas, en beneficio de los aspectos económicos. Su equilibrio depende entonces de las posibilidades de concertación entre los diferentes actores públicos y privados, y las comunidades locales; los nuevos proyectos se construyen en el marco de confronta-

ciones complejas y desequilibradas, con el apoyo de donantes internacionales y de ONG.

En su conceptualización, el ecoturismo pone las bases de un equilibrio entre la apertura razonada de los recursos y la durabilidad de los ecosistemas, contribuyendo a la vez al desarrollo y bienestar de las sociedades de acogida. El modelo es frágil y las elecciones locales que motivan estas estrategias son diversas: el ecoturismo puede ser concebido como una herramienta para ayudar a salir de un subdesarrollo, así como también puede ser el instrumento de una política de cierre de los sitios y, por lo tanto, de la exclusión de ciertas categorías de población (locales o turísticas).

Las problemáticas en torno a los recursos son considerables en el espacio caribeño donde las potencialidades de cada isla o islote son evaluadas y sus usos planificados. Más allá de simples prácticas ecoturísticas, el desafío fundamental involucra hoy en día la gestión de los recursos (particularmente vulnerables) y especialmente el acceso a los recursos, y su control.

Bibliografía

- Blamey, R., "Principles of Ecotourism", *The Encyclopaedia of Ecotourism*, Oxon, UK, New York, NY, CABI Pub, pp. 5-22, 2001.
- Breton, Jean-Marie (dir.), *L'écotourisme: un nouveau défi pour la Caraïbe?* Paris, Karthala, Série *Iles et pays d'outre-mer*, 454 p., 2001.
- Brigulio, Lino, Archer, B., Jafari, Jafar y Wall, Geoffrey (eds.), *Sustainable Tourism in Islands and Small States: issues and policies*, London, Pinter, 1996.
- Caribbean Tourism Organisation, *Caribbean Tourism Statistical Report (2000-2001 Edition)*, St. Michael (Barbados), CTO, 2002.
- Couture, Maurice, "L'écotourisme, un concept en constante évolution", *Téoros*, vol. 21, núm. 3, pp. 5-13, UQAM, 2002.
- Daly, Herman E., "Sustainable growth: an impossibility theorem", *Development Journal of Society for International Development*, t. 3, núm. 4, pp. 45-47. 1990.
- Dehoorne, Olivier, «L'avènement du tourisme de masse sous les tropiques. Eléments de réflexion sur les enjeux touristiques dans l'espace caribéen», *Etudes Caribéennes*, núm. 4, pp. 41-50, 2006.
- , «Le tourisme dans les Caraïbes. Logiques régionales et enjeux environnementaux», *Téoros*, núm. 5, pp. 179-205, 2007.
- Dehoorne, Olivier, Saffache, Pascal y Augier, Dominique, «Tourisme et écotourisme dans la Caraïbe. Eléments de réflexion sur les stratégies de développement», *Etudes caribéennes*, núm. 6, pp. 27-47, 2007.
- Duval, David T. (ed.), *Tourism in the Caribbean, Trends, development, prospects*, Routledge, 2004.

- Goodland, R., "The case that the world has reached its limits: more precisely that current throughput growth in the global economy cannot be sustained", *Population and Environment*, t. 13, núm. 3, pp. 167-182, 1992.
- Hall, Michael C. y Lew, Alan A. (eds.), *Sustainable Tourism, A geographical perspective*, Haslow, Longman Edit., 1998.
- Island Resource Foundation, *Tourism and Coastal Resources Degradation in the Wider Caribbean, St. Thomas (IVA)*, Island Resources Foundation, 1996.
- Lequin, Marie, *Ecotourisme et gouvernance participative*, Presses de l'Université du Québec, 2001.
- Lequin, Marie, «L'écotourisme. Expérience d'une interaction nature-culture», *Téoros*, vol. 21, núm. 3, pp. 38-42, PUQ, 2002.
- Lockhart, Douglas G. y Drakakis Smith, D. (eds.), *Island Tourism: trends and prospects*, London, Pinter, 1997.
- Murat, C., L'écotourisme comme alternative touristique, «Eléments de réflexions à partir de l'exemple dominicains», Master Droit-Economie, Université des Antilles et de la Guyane, 127 pp., 2007.
- Organización Mundial del Turismo, *Sustainable development of Ecotourism. A Compilation of Good Practices in SMEs*, Madrid, WTO, 305 pp., 2003.
- , *Américas*, OMT, Edition 2004, 348 pp., 2005.
- , *Compendium of Tourism Statistics*, Madrid, OMT, 2006.
- Patullo, Polly, *Last Resorts: The Cost of Tourism in the Caribbean*, London, Castell, 1996.
- Raymond, Nathalie, «Costa Rica: du petit pays « démocratique, sain et pacifique, au leader de l'écotourisme et de la protection de l'environnement», *Etudes caribéennes*, núm. 6, pp. 49-65, 2007.
- Saffache, Pascal, «Caractéristiques physiques, fonctionnements dynamiques et modalités de protection du littoral martiniquais», *Terres d'Amérique*, núm. 3, pp. 293-312, 2000.
- Sheller, Mimi, *Consuming the Caribbean: From Arawaks to Zombies*, London and New York, Routledge, 2003.
- Weaver, David B., "The Evolution of a 'Plantation' Tourism Landscape on the Caribbean Island of Antigua", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, núm. 79, pp. 313-319, 1988.
- , "Ecotourism in the Caribbean Basin", en E. Cater y G. Lowman (ed.) *Ecotourism: a Sustainable Option*, John Wiley & Sons Ltd., pp. 159-176, 1994.
- , «Ecotourism as Mass Tourism: Contradiction or Reality?», *Cornell Hotel and Restaurant Administration Quarterly*, 2001, vol. 42, núm. 2, pp. 104-112, 2001.
- Wilkinson, Paul F., "Caribbean cruise tourism: delusion? Illusion?", *Tourism Geographies*, 1(3), pp. 261-282, 1999.

———, “Tourism policy and Planning in St. Lucia”, in S. Gössling ed., *Tourism and Development in Tropical Island*, Cheltenham (UK), Edward Elgar, pp. 88-120, 2004.

World Travel and Tourism Council, World Travel and Tourism Council, Year 2001. Tourism Satellite Accounting Research (Caribbean), London, World Travel and Tourism Council, 2001.